REPÚBLICA O DEMOCRACIA: LA FLORENCIA DE MAQUIAVELO Y SAVONAROLA

*Roberto García Jurado**

RESUMEN: Jerónimo Savonarola fue un fraile dominico que desempeñó una función muy importante en la historia de la Florencia renacentista, particularmente en el gobierno republicano de 1494-1512. Debido a ello, fue un personaje al que Maquiavelo dedicó relevantes opiniones y reflexiones, muchas de ellas fundamentales en el conjunto de su obra y pensamiento político. En este artículo se analiza la significación que este personaje tuvo para Maquiavelo, sobre todo en lo relacionado con su concepto de religión, república y Estado, categorías fundamentales para el autor florentino.

REPUBLIC OR DEMOCRACY: MACHIAVELLI AND SAVONAROLA'S FLORENCE

ABSTRACT: Geronimo Savonarola was a Dominican monk who played a significant role in the history of renaissance Florence, namely its republican government, 1494-1512. Machiavelli was so impressed by his role that he dedicated to him some of his ideas and thoughts, which became central to his work and political thought. In this article, we will analyze the importance of Savonarola's role on Machiavelli's thought particularly concerning his ideas of religion, republic and State, which were chief topics for the florentine author.

PALABRAS CLAVE: Renacimiento, religión, república, Estado, moral.

KEY WORDS: Renaissance, religion, republic, State, ethics.

RECEPCIÓN: 9 de septiembre de 2014.

APROBACIÓN: 9 de junio de 2015.

* Departamento de Política y Cultura, UAM-X.

REPÚBLICA O DEMOCRACIA: LA FLORENCIA DE MAQUIAVELO Y SAVONAROLA

En 1494 Maquiavelo era un joven de 25 años, educado, inquieto y atento a lo que ocurría en su natal Florencia, que estaba experimentando una de las transformaciones políticas más relevantes de la época, la cual dejaría honda huella en sus ideas y concepciones políticas.

En ese año de 1494, el rey francés Carlos VIII decidió reclamar el reino de Nápoles atendiendo a los derechos heredados de su abuela, María de Anjou, y aliándose con Ludovico *el Moro*, primero regente y luego duque de Milán, decidió emprender una campaña de conquista del Reino, entonces en poder de Fernando de Aragón. Hasta ese momento, Florencia había estado aliada con el reino de Nápoles, por lo que Carlos VIII la había instado repetidamente para que cambiara de bando, lo que le garantizaría una alianza estratégica, pues al cruzar los Alpes no solo atravesaría el territorio ya aliado de la Lombardía, sino que podría continuar por la Toscana con la misma tranquilidad y llegar hasta el centro de la península, prácticamente hasta las mismas puertas de Roma, en donde el papa no tendría otra opción que darle el paso franco al sur, directamente hacia el reino de Nápoles.

Sin embargo, el gobierno de la república de Florencia no accedió en un primer momento a las peticiones del rey francés, por lo que este atravesó el territorio de su aliado Milán y llegó hasta los confines de la Toscana sin resolución alguna, y solo cuando ya se encontraba en el perímetro de la ciudad forzó al gobierno florentino a tomar una deter-

ROBERTO GARCÍA JURADO

minación. Aunque Florencia era nominalmente una república, desde 1434 había estado gobernada en realidad de forma monárquica por la familia Medici, encontrándose entonces en turno Piero de Medici, que había sucedido a su padre Lorenzo *el Magnífico*, muerto en 1492.

Ante la llegada del rey francés, Piero salió a su encuentro y de manera sorprendente no solo decidió aliarse a Carlos, sino que aceptó condiciones más propias de un vencido que de un aliado. Cuando el gobierno formal de Florencia y el conjunto de la sociedad se enteraron de ello, se produjo un descontento de tal magnitud que se transformó en una rebelión, por lo que Piero no vio otro remedio que huir apresuradamente.

En estas circunstancias irrumpió en la escena política Girolamo Savonarola, un fraile dominico que había llegado a Florencia en 1482 procedente de Bolonia y que en los últimos dos años de vida de Lorenzo *el Magnífico* (1490-1492) se había hecho de un gran prestigio como monje, predicador y profeta. A partir de 1494, Savonarola desbordó incontinentemente los límites religiosos y se convirtió en el personaje más importante de la vida social, cultural y política de la ciudad.

Estos años fueron determinantes también en el desarrollo intelectual de Maquiavelo, quien se refirió frecuentemente a estos acontecimientos en sus escritos para ejemplificar muchas de sus opiniones y afirmaciones políticas, haciendo en muchos casos una alusión específica al propio Savonarola y a su intervención en ellos. Por esta razón, el propósito de este artículo es analizar la influencia que Savonarola ejerció en las ideas políticas de Maquiavelo, ya que no solo la actividad del fraile dominico llamó poderosamente su atención, sino también sus opiniones, sermones, iniciativas legales, e incluso, sus *profecías*.

Reforma religiosa y renovación moral

El multicitado pasaje del capítulo 15 de *El príncipe* en donde Maquiavelo dice: “Pero, siendo mi propósito escribir algo útil para quien lo lea, me ha parecido más conveniente ir a la *verdad efectiva* de la cosa que a la representación imaginaria de la misma. Muchos se han imaginado repúblicas y principados que no se han visto jamás ni se ha sabido

que existieran realmente”,¹ se ha tomado como un manifiesto científico, como uno de los pilares de la ciencia política moderna y del mismo método científico.

Por postulados como este y el espíritu científico que animó a personajes como Nicolás Copérnico, Galileo Galilei o Giordano Bruno, se ha considerado al Renacimiento no solo como una época de esplendor en el terreno de la plástica, la arquitectura y la literatura, sino también como una revolución científica motivada por un ánimo racional y un impulso tecnológico sin precedente.

Otro pasaje relevante, mucho menos conocido pero vinculado con el anterior e igualmente significativo, se encuentra en la carta que Maquiavelo le escribió a su amigo Francisco Vettori el 10 de agosto de 1513, es decir, muy probablemente en el mismo momento en que se encontraba escribiendo *El príncipe*, en donde al analizar la situación de la política europea, y en particular las ambiciones de España, Francia y el emperador con respecto a Italia, plantea: “Quien quiere ver si una paz es duradera o segura, debe entre otras cosas examinar quiénes quedan por ella descontentos y qué es lo que puede nacer de ese descontento entre ellos”. Lo cual constituye también un principio fundamental de análisis político e histórico; un esquema de análisis para la política internacional de longeva validez.²

En el mismo talante, cuando Maquiavelo trata el tema de la religión en los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* hace gala también de su espíritu analítico, pues opina que cuando los gobernantes de un Estado consideren benéfico el efecto de la religión para mantener a su pueblo unido y fiel, deben fomentarla, aunque sepan que sus dogmas son falsos, pues lo que importa es el efecto real, no el dogma en sí. “Pues este ha sido el proceder de los sabios, y de aquí

¹ Nicolás Maquiavelo. *El príncipe*, 2010, Madrid, Alianza, p. 110. En esta cita he resalta-do la expresión “verdad efectiva” porque el traductor de esta edición ha escrito en este lugar “verdad real” donde Maquiavelo había escrito “verità effettuale”. Probablemente el traductor haya usado esta expresión porque en la siguiente oración Maquiavelo habla del plano imaginario, cuyo contraste natural es lo “real”. Sin embargo, creo que tanto en italiano como en español le expresión *verità effettuale* o *verdad efectiva* traduce mejor la intención de Maquiavelo, que es dar cuenta de la naturaleza de los hechos a partir de una relación de causa-efecto.

² Nicolás Maquiavelo, *Epistolario 1512-1527*, 2013, México, FCE, p. 115.

nació la autoridad de los milagros que se celebran en las religiones, aunque sean falsos, pues los prudentes los magnifican, vengan de donde vengan, y con su autoridad los hacen dignos de crédito para cualquiera”.³ Todo con tal de lograr el efecto político necesario.

Sin embargo, los siglos XV y XVI todavía eran una época de astrología, brujería y profecías. Ciertamente, el Renacimiento ya había comenzado a transformar la percepción y el espíritu de la sociedad, sobre todo en las élites acaudaladas y educadas, pero lejos estaba de transformarlos y sustituirlos por completo. El mismo Maquiavelo que proponía aproximarse a la realidad para descubrir la *verità effettuale* de las cosas y no atender a suposiciones imaginarias, tituló el capítulo I.56 de los *Discursos* de esta manera: “Antes de que se produzcan grandes acontecimientos en una ciudad o en una provincia se suelen ver signos que los pronostiquen u hombres que los profeticen”. Un poco extraño, ciertamente, pues contrasta con la cita previa, e incluso este capítulo parece un tanto aislado del conjunto y del espíritu de la obra. Sin embargo, no puede ignorarse en modo alguno, máxime si se consideran algunas de las afirmaciones que contiene, como esta: “Por qué se produce esto, no lo sé, pero se puede comprobar con ejemplos antiguos y modernos que no se produce ningún grave acontecimiento en una ciudad o en una provincia, sin que haya sido anunciado por adivinos, revelaciones, prodigios y otros signos celestes”.⁴

Como puede verse, es evidente el contraste entre este pasaje y el que postula atenerse a la *verità effettuale* de las cosas. No obstante, es necesario señalar que no se trata tan solo de un pasaje desafortunado. A continuación, Maquiavelo se refiere directamente a Savonarola y cuenta cómo este fraile predijo la intervención de Carlos VIII en Italia y muchos otros sucesos. Más aún, algunas líneas adelante parece abrirle paso abiertamente a lo sobrenatural cuando dice: “Sin embargo, podría suceder que, estando el aire, como quieren algunos filósofos, lleno de inteligencias, estas, previendo las cosas futuras por su virtud

³ Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, 2005, Madrid, Alianza, p. 72.

⁴ *Ibid.*, p. 172.

natural, o teniendo compasión por los hombres, quizá quieran así prepararlos para la defensa y advertirlos con semejantes signos.”⁵

Es muy probable que en el afán de rescatar al Maquiavelo científico, racional y moderno, se sucumba a la tentación de minimizar o relativizar este capítulo de los *Discursos*. Sin embargo, como se ha visto, no se trata tan solo de un descuido o un pensamiento aislado. Años más tarde, en la *Historia de Florencia*, su última gran obra, reproduce la misma idea. En la página final, justo cuando está hablando de la muerte de Lorenzo *el Magnífico*, lo cual había profetizado el propio Savonarola, dice: “El cielo mismo mostró clarísimos presagios de que de esa muerte se habrían de originar grandísimos males.”⁶

Más aún, en la misma *Historia de Florencia* parece compartir con Savonarola la impresión de que Florencia es el pueblo elegido; de que Dios la tiene en un lugar privilegiado y le concede un trato excepcional. Dicha apreciación sale a relucir a raíz del huracán que azotó a la Toscana y a una parte importante del centro de la península en 1456, cuya fuerza y destructividad describe Maquiavelo, refiriendo además el gran temor que causó entre la población: “Ciertamente, Dios quiso con ello amenazar y no castigar a la Toscana [...] Dios quiso solo que aquel aviso bastara para refrescar entre los hombres el recuerdo de su poder”.⁷

Como puede verse, es difícil ignorar o minimizar esta parte del pensamiento de Maquiavelo, y a pesar de la dificultad para interpretarlo, es necesario integrarlo para tener una perspectiva amplia y completa de su mentalidad. En este sentido, si bien puede considerarse al Renacimiento como el primer impulso del pensamiento, la ciencia y la sociedad moderna, también debe considerársele una época de pensamiento supersticioso y esotérico, mediando cronológicamente entre el Medioevo y la Modernidad. En algunos aspectos parece incluso más cercano al

⁵ *Ibid.*, p. 173.

⁶ Maquiavelo, *Historia de Florencia*, 2009, Madrid, Tecnos, p. 459. Además, páginas atrás, refiriéndose a Gian Galeazzo Visconti, duque de Milán de 1378 a 1402, cuya muerte fue precedida del paso de un cometa, dice: Al duque [...] se le ofrecieron numerosos presagios de su inminente muerte”, p. 397.

⁷ *Ibid.*, p. 342. Un poco más adelante dice también: “Pero Dios, que siempre ha tenido de ella [Florencia] especial cuidado cuando se ha visto en semejantes trances extremos”, p. 432.

ROBERTO GARCÍA JURADO

primero que a la segunda. El Renacimiento sigue siendo una época con una enorme carga religiosa, mística y hasta taumatúrgica, capaz de admitir todavía la interacción de dos realidades, de dos espacios, uno terrenal y otro celestial. Una época recorrida todavía por hechiceros, magos, herejes y profetas.⁸

En este sentido, Savonarola, que creía ver el futuro y hablar con Dios, no es una rareza o un engendro de la época; también él, como Maquiavelo, es un auténtico hombre del Renacimiento.⁹ Claro, eso no significa que no haya diferencia entre los dos: mientras que el pensamiento de Maquiavelo es fundamentalmente racional, científico y moderno, el de Savonarola es religioso, místico, medieval. Savonarola era un hombre que había recibido una sólida educación filosófica en el seno de la orden de los dominicos, pero abrazó con tal celo su misión predicadora que sus observaciones y conjeturas sobre la realidad social y política no las presentó como hipótesis factibles, sino como revelaciones divinas, de ahí que los aciertos provenientes de su agudeza los tomara como signo inequívoco de su inspiración divina; llegó a pensarse como el real vicario de Dios, como el último profeta.¹⁰

La convicción profética y mística de Savonarola probablemente no habría causado mayor sobresalto si no hubiera rebasado el contorno conventual, si no hubiera concebido y asumido un proyecto de reforma religiosa del cristianismo emparejado con un proyecto de renovación moral de la sociedad. Pero esto fue lo que a la postre ocurrió: su proyecto de regeneración rebasó el ámbito religioso y se convirtió en un proyecto político al que debían subordinarse tanto las jerarquías eclesiásticas como las autoridades civiles.

No obstante, en un principio los objetivos de Savonarola parecían limitarse a cuestiones de práctica religiosa y a la rectificación moral

⁸ Viroli comenta cómo en 1509, antes de que los comisionados florentinos entraran a tomar el control de Pisa, Maquiavelo consultó a un astrólogo y pidió una detallada lectura de la disposición de las estrellas. Maurizio Viroli, *Machiavelli's God*, 2012, Princeton, Princeton University Press, p. 30.

⁹ Para ampliar esta idea es muy útil el libro de Ralph Roeder, *El hombre del Renacimiento: Savonarola, Maquiavelo, Castiglione, Aretino*, 1946. Buenos Aires, Sudamericana.

¹⁰ Véase Richard C. Trexler, "Lorenzo de' Medici and Savonarola, martyrs for Florence", *Renaissance Quarterly*, 1978, vol. 31, núm. 3, otoño, pp. 293-308.

de los creyentes. Al menos, eso indicaban sus intenciones originales e incluso podría decirse que fue esa su motivación para acceder a la vida religiosa.

Savonarola creció en el seno de una familia medianamente acomodada de Ferrara, a donde su abuelo se había mudado desde Padua, en donde había sido un médico reputado y reconocido profesor de medicina en la universidad. Todavía se puede ver en Padua la Porta Savonarola, lo que evoca la importancia de la familia en una época preterita. Así, dado el prestigio como galeno de su abuelo Michele Savonarola, fue llamado a Ferrara para convertirse en arquiatra, el médico de la familia gobernante, los Este. Fue precisamente de su abuelo de quien recibió la primera y más importante instrucción.¹¹ No obstante, en 1475, al parecer por una decepción amorosa, decidió escapar de su casa e ingresar al Convento de Santo Domingo en Bolonia. En la carta que le envió a su padre para explicarle la decisión ya se observaba su vocación moralizante. “La razón que me mueve a ingresar en la orden religiosa es esta: primero, la gran miseria del mundo, la iniquidad de los hombres, los crímenes de la carne, los adulterios, los robos, la soberbia, la idolatría y las crueles blasfemias”.¹² Como puede verse, más allá del ímpetu redentor de su juventud, ya se percibe también su convicción moralizante.

Los dominicos, emulando el proceso que ya habían experimentado los franciscanos, se dividieron a mediados del siglo XIV en conventuales y observantes. Los primeros asumían con naturalidad y sin culpa la propiedad eclesiástica de los bienes materiales, sobre todo los más necesarios para solventar las necesidades vitales;¹³ mientras que los segundos postulaban un apego estricto, una observancia fiel a la doctrina y la práctica original de la orden fundada por santo Domingo de

¹¹ La ilustración de su abuelo era notable. Entre otras cosas, escribió un texto denominado *De vera republica*, interesante en sí mismo y también por el debate sobre el gobierno republicano que plantea.

¹² Citado por Lauro Martines, *Fire in the city. Savonarola and the struggle for the soul of Renaissance Florence*, 2006, Nueva York, Oxford University Press, p. 12.

¹³ De acuerdo con el cálculo de Brucker, la Iglesia poseía a mediados del siglo XV una tercera parte de la tierra, por lo que el problema de la propiedad eclesiástica era un tema de gran envergadura. Gene A. Brucker, *Renaissance Florence*, 1983, Berkeley, University of California.

Guzmán, inspirada en la austeridad, la disciplina y la pobreza. Así, dado el carácter y la convicción de Savonarola, resultó natural su integración a los segundos.¹⁴

Este celo por volver a las bases del cristianismo es la expresión más clara a favor de la reforma religiosa que se manifestaba en esos momentos. El mismo Maquiavelo compartía de alguna manera la idea de que la reforma religiosa debía darse como un intento de volver a las bases de la religión; no era necesario proponerla como un salto adelante, como una innovación, como la necesidad de contar con nuevas instituciones. Maquiavelo lo plantea claramente cuando en los *Discursos* se refiere a la importancia de que las sectas y las repúblicas se fortalezcan por medio del regreso a sus principios: “En cuanto a las sectas, vemos qué necesario es que exista en ellas esa renovación por el ejemplo de nuestra religión, pues esta, si no se hubiera replegado a sus orígenes gracias a san Francisco y santo Domingo, se hubiera perdido completamente”.¹⁵ Encontramos aquí, además, una valoración positiva de estas dos órdenes mendicantes que tanta influencia llegaron a tener en la Italia y España tardomedievales, valoración que todavía en la época de Maquiavelo tenía cierta validez, quizás alimentada en alguna medida por el propio Savonarola, ya que muchos años después de su muerte se le seguía recordando y venerando.

Savonarola mostró en toda su preparación conventual un gran celo religioso y una absoluta disciplina monástica. En 1482 fue enviado a Florencia, al Convento de San Marcos, en donde, salvo unas breves salidas, permaneció hasta 1487, año en que volvió a Bolonia para convertirse en maestro de estudios, es decir, profesor de los frailes en formación. No obstante, en 1490 fue llamado nuevamente a Florencia. El mismo Lorenzo de Medici fue quien le pidió a los dominicos que enviaran de nuevo al fraile, aunque había influido en ello la solicitud de uno de los humanistas más importantes del Renacimiento, el conde

¹⁴ Véase las reflexiones y discusiones sobre los votos de pobreza que desde la época de Dante, Boccaccio y Petrarca se ventilaban en Florencia en el texto de Hans Baron, *En busca del humanismo cívico florentino. Ensayos sobre el cambio del pensamiento medieval al moderno*, 1993, México, FCE, especialmente los capítulos VII y VIII.

¹⁵ *Op. cit.*, p. 309.

Giovanni Pico de la Mirandola, quien se había refugiado en Florencia huyendo del acoso de la curia romana que lo culpaba de herejía y se había hecho gran amigo de Lorenzo. Mirandola había conocido a Savonarola aproximadamente en 1480, en una breve estancia en Ferrara, y sintió por él una gran simpatía, máxime cuando percibió que compartían la misma inconformidad por el deterioro del cristianismo y coincidían en la reprobación de la corrupción que imperaba en Roma. Por ello, cuando Mirandola se enteró de que Savonarola había pasado algunos años en Florencia, le solicitó a Lorenzo que lo llamara de nuevo, quien accedió sin imaginar que el fraile se convertiría luego en uno de sus más enconados críticos.

Apenas un año después de que Savonarola se reincorporó al Convento de San Marcos, los frailes lo eligieron como su prior.¹⁶ Esto lo colocó en una posición en la que podía impulsar una profunda reforma de la vida monástica; estaba claro que no se conformaba con pertenecer a la rama de los observantes: quería más disciplina, una mayor entrega, una observancia más estricta. No obstante, fue tan estricta la nueva disciplina que muchos frailes desfallecieron y cayeron enfermos, lo que le obligó a relajar las nuevas disposiciones. A pesar de tal rigor, Savonarola supo hacerse aceptar y respetar, al grado de que muy pronto todos los frailes del convento le eran leales.¹⁷ Más aún, su prestigio se propagó con tal rapidez por la ciudad que aumentaron las solicitudes de ingreso. Llegó un momento en que el convento se saturó y no podían aceptar más frailes por falta de cupo. Fue también de llamar la atención que en comparación con la anterior irrelevancia del convento en la vida social, a partir de la conducción de Savonarola no solo creció el número de frailes, sino también el nivel de su extracción social; comenzó a

17

¹⁶ Los frailes franciscanos y dominicos se caracterizaron por prácticas colegiadas y republicanas desde sus orígenes. Véase Anthony Black, "Christianity and Republicanism: From St. Cyprian to Rousseau", *The American Political Science Review*, 1997, vol. 91, núm. 3, septiembre, pp. 647-56.

¹⁷ Era común en la época que cada año cambiaran de adscripción a los monjes, sobre todo a los que tenían algún cargo en el convento; pero cuando le tocó el turno a Savonarola de ser transferido, sus mismos compañeros insistieron para que se quedara, lo que constituyó su primer triunfo y una muestra de su creciente arraigo.

ser cada vez más común escuchar apellidos ilustres en los apelativos de los frailes recién incorporados, como Caponi, Strozzi y Medici.

Una vez que Savonarola emprendió la reforma de San Marcos se percató de que los cambios no serían firmes ni duraderos si no lograba emanciparse de la Congregación Lombarda, la que tenía su sede en el mismo Convento de Santo Domingo en que se había formado, y que ahora se le presentaba como el primer obstáculo para sus nuevas ambiciones. Sin embargo, la autonomía de San Marcos debía autorizarla el mismo papa, tarea nada fácil si se consideraba que el asunto implicaba una cuestión de Estado: mientras San Marcos se mantuviera dentro de la Congregación Lombarda, Ludovico *el Moro*, duque de Milán, seguiría teniendo alguna injerencia en el convento, y a través de este, en la ciudad. Por tal motivo, la solicitud de autonomía de San Marcos debía superar esta fuerte oposición, representada en la Iglesia por el propio hermano del duque, el cardenal Azcanio Sforza.

No obstante, y precisamente por esta vinculación, desde que se planteó la independencia de San Marcos se contó con el apoyo del sucesor de Lorenzo, su hijo Piero, y también con el del cardenal protector de la orden, el napolitano Oliveiro Caraffa, quien con ello estaba jugando a tres bandas; debilitar al duque de Milán, fortalecer a Piero, y reforzar la alianza del reino de Nápoles con Florencia. Al final, el cardenal Caraffa se las arregló para que el papa autorizara la autonomía, lo que significó la creación de una nueva congregación, la Toscana, de la que Savonarola se convirtió en su vicario general.

Sin embargo, Savonarola no estaba satisfecho con la reforma religiosa que emprendió en San Marcos. Su propósito era ir más allá de los muros del convento, llegar hasta la sociedad misma, lo que produjo más y mayores problemas.

Maquiavelo siempre le concedió una gran importancia a la religión como medio para regular la conducta moral de los ciudadanos. Los capítulos I.11 al I.15 de los *Discursos* están dedicados exclusivamente al tema, y entre los muchos aspectos que se tocan ahí, destaca el que tiene que ver con el efecto positivo de la religión para unificar y conformar a la ciudadanía. Sin embargo, la renovación moral que

Savonarola impulsó en Florencia provocó más conflictos que concordia, y llevó a la sociedad hasta un grado destructivo de división y polarización social.

Reforma política y polarización social

Otro de los pasajes más conocidos de *El príncipe* es el breve y conciso capítulo I, donde Maquiavelo establece su conocida clasificación binaria de la formas de gobierno: todos los gobiernos que existen y han existido son repúblicas o principados.

Esta clasificación ha ocupado incontables páginas de reflexión y debate en la historia moderna de las ideas políticas; además, sería la disyuntiva institucional más importante que enfrentaron la mayor parte de los Estados europeos en los tres o cuatro siglos siguientes: conservarse como monarquías o constituirse en repúblicas.

Debe llamar la atención el hecho de que Maquiavelo no ignorara la conocida clasificación séxtuple de Aristóteles. En los *Discursos* la cita así: “Otros, más sabios en opinión de muchos, opinan que las clases de gobierno son seis”,¹⁸ refiriendo a continuación dicha tipología y aludiendo también al clásico ciclo de estas formas de gobierno que planteó Polibio.¹⁹ Como se verá después, para los humanistas de esta época y para el mismo Savonarola debió ser también familiar la teoría aristotélica de las formas de gobierno; sin embargo, en la mayor parte de sus obras Maquiavelo prefirió centrar su interés en la disyuntiva de principado o república.²⁰

Maquiavelo siempre fue un abierto partidario de la república, y al abordar la clasificación aristotélica se declaraba a favor de un gobierno mixto, que en realidad no era para él una forma de gobierno adicional, sino un rasgo congénito de la república. A pesar de que en

¹⁸ *Op. cit.*, p. 35.

¹⁹ Aunque con menor semejanza a Polibio, también en la *Historia de Florencia* Maquiavelo describe cómo todos los Estados están sometidos a un ciclo político de nacimiento, auge y decadencia. *Op. cit.*, p. 237.

²⁰ El mismo Savonarola escribió un *Tratado acerca del régimen y gobierno de la ciudad de Florencia*, en el que formula una clasificación de formas de gobierno que evidencia sus influencias tomistas y aristotélicas.

ningún momento Maquiavelo dio una definición sistemática y detallada del concepto de república, un análisis del conjunto de su obra podría llevar a identificar seis características esenciales que atribuía a esta forma de gobierno: 1) primacía del bien común sobre el particular; 2) moderada o reducida desigualdad social; 3) activa participación política de los ciudadanos; 4) integración de un gobierno mixto; 5) estricto apego y respeto a la ley; y 6) libertad de los ciudadanos.²¹

En este sentido, y teniendo como referente la clasificación aristotélica, habría que dejar bien claro que Maquiavelo no era un demócrata, sino un republicano. Su republicanismo implicaba obviamente darle un peso específico a la participación popular dentro de las instituciones del Estado, pero no entregarle al pueblo el poder y control ilimitado de este, como reclama la idea clásica de democracia. Muy probablemente su preferencia por el gobierno republicano le venía tanto de la tradición intelectual de la antigüedad como de su propia experiencia directa, pues seguramente tuvo un papel destacado en la revolución política que experimentó Florencia a partir de 1494, año en que de la mano de Savonarola constituyó un régimen democrático que tuvo un fatal desenlace.

20 Cuando Piero huyó de Florencia en 1494 y se desató una rebelión social, no hubo más opción que pactar con Carlos VIII su inminente entrada en Florencia. En ese momento Savonarola irrumpió en la escena pública. Ya para entonces se había convertido en un personaje ampliamente conocido e influyente en la opinión y el ánimo de los florentinos. A sus sermones acudían miles de fieles, incluso algunos se imprimían y circulaban con gran profusión.²² Su influencia y credibilidad alcan-

²¹ Para una exposición más amplia del concepto de república en Maquiavelo, véase James Hankins, "Exclusivist Republicanism and the non-monarchical Republic", *Political Theory*, 2010, agosto, vol. 38, núm. 4, pp. 452-82; Marcia L. Colish, "Republicanism, religion, and Machiavelli's Savonarolan moment" *Journal of the History of Ideas*, 1999, octubre, vol. 60, núm. 4, pp. 597-616; J. G. A. Pocock, *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*, 2002, Madrid, Tecnos; y Gisela Bock, Quentin Skinner y Maurizio Viroli (comps.) *Machiavelli and Republicanism*, 1990, Cambridge, Cambridge University Press.

²² Ridolfi informa que a estos sermones llegaban a acudir 15 000 feligreses. *Op. cit.*, p. 210. Martines informa también que entre 1491 y 1500 al menos seis editores florentinos publicaron sus escritos. *Op. cit.*, p. 88. Son referencias inequívocas de la popularidad del fraile.

zaron la cumbre con la misma llegada del rey francés, pues había advertido y profetizado que “un nuevo Ciro vendría del norte” para castigar a Italia, profecía que parecía cumplirse con el arribo del rey. Por todo esto, la Señoría creyó conveniente que la embajada que debía enviar ante Carlos VIII para renegociar los términos de su entrada en la ciudad y su paso por el territorio florentino debía estar encabezada por el fraile dominico.

Carlos VIII permaneció en la ciudad tan solo 10 días, pero cuando salió rumbo a Nápoles, se dio en la ciudad una profunda transformación institucional con visos de revolución política. El 2 de diciembre se convocó a un Parlamento que resolvió disolver varias de las instituciones creadas por los Medici, abolir todas las leyes que se contrapusieran a sus resoluciones y readmitir en la ciudad a todos los ciudadanos que habían sido expulsados desde 1434.

El Parlamento de Florencia era una asamblea general ciudadana que funcionaba simplemente haciendo tocar una campana para reunir a la población en la plaza principal, en donde se resolvían los problemas más graves de la comunidad. Cósimo de Medici había recurrido a este en 1458 y 1466 con el fin de tomar ciertas decisiones fundamentales para su régimen. No obstante, aunque los ciudadanos se reunían ahí de manera libre, en realidad se encontraban fuertemente coaccionados, pues custodiaban y resguardaban la plaza hombres armados. Además, la asamblea estaba en manos de seguidores de los Medici, que tenían un guion muy claro de las resoluciones a las que querían llegar y contaban con subordinados que se encargaban de apoyarlas y aclamarlas en medio de la multitud.²³

Abolidas las instituciones políticas de los Medici, se decidió sustituirlas con un nuevo organismo, el Gran Consejo, el cual tendría la facultad de nombrar a todos los magistrados del gobierno, así como aprobar o rechazar las leyes del Estado. Este organismo fue concebido para dar cabida a 3000 o 3500 ciudadanos, lo que constituía una enorme participación popular, sin igual en la época. Paradójicamente, una

²³ Véase Nicolai Rubinstein, *Il governo di Firenze sotto I Medici*, 1977, Florencia, La Nuova Italia.

ROBERTO GARCÍA JURADO

de las primeras resoluciones que tomó fue abolir el Parlamento, por considerarlo un recurso de tiranos. Como puede verse, de un gobierno principesco *de facto*, se transitó a un gobierno popular, o bien, de un gobierno monárquico a uno democrático, transición en la que fue determinante la participación de Savonarola, quien expresó sus convicciones democráticas y las tradujo para todo el pueblo declarando que su deseo era que se incluyera a los artesanos en el desempeño de los cargos públicos, para que no estuvieran reservados tan solo para los nobles.²⁴

A pesar de que la huida de Piero parecía haber sido provocada por una rebelión popular, en realidad fue propiciada e instigada por una parte muy importante de las familias nobles, muchas de ellas aliadas tradicionalmente con los Medici, quienes temían que la frivolidad e incapacidad de Piero amenazara su propia estabilidad. En el fondo, la revolución política fue una rebelión oligárquica.

Cuando se derrumbó el régimen de los Medici y se oían voces que pedían ajustes de cuentas y revanchas, Savonarola pronunció emotivos discursos que llamaban a la concordia, la unidad y la reconciliación, lo cual le valió mayor aceptación aún. Sin embargo, la facción oligárquica que decidió retirarle su apoyo a Piero no contó con que Savonarola tendría el interés, la fuerza y la capacidad para transformar la rebelión oligárquica en una revolución popular.

Así, el nuevo gobierno republicano que inició en 1494 tenía un fuerte acento democrático que inmediatamente provocó la desconfianza y el rechazo de la oligarquía, al grado de que se formaron dos bandos: los blancos, partidarios de la nueva república; y los grises, críticos de esta, y que eran sobre todo elementos de la oligarquía del bando de los Medici. De esta manera, si la incursión en la vida pública del fraile dominico fue recibida con entusiasmo y simpatía, en cuanto comenzó a dar sus primeros pasos produjo grandes desacuerdos y confrontaciones.

²⁴ Véase el recuento que hace de varios de estos problemas Felix Gilbert, "Florentine Political Assumptions in the Period of Savonarola and Soderini", *Journal of the Warburg and Courland Institutes*, 1957, julio-diciembre, vol. 20, núm. 3/4, pp. 187-214.

En cuanto se clarificaron y establecieron las disensiones políticas entre la oligarquía y los partidarios de Savonarola, se acuñaron sendos apelativos para cada facción: los primeros fueron llamados los *arrabbiati* (indignados, encolerizados), y los segundos adquirieron el nombre de los *frateschi* (frailescos) o *piagnoni* (llorones, plañideros).

A la concordia e integración que predicó Savonarola luego de la huida de Piero siguió una abigarrada polarización social. Maquiavelo, que de seguro vivía intensamente estos acontecimientos, percibió que la actividad política del fraile estaba provocando el surgimiento de divisiones, facciones y rupturas muy difíciles de reparar, polarizaciones que años después señalaría como uno de los mayores daños y peligros para la vida republicana.

En una carta muy interesante del 9 de marzo de 1498, dirigida a su amigo Ricardo Becchi, embajador florentino en Roma, Maquiavelo le hace un amplio recuento de las noticias relativas al fraile y refiere que en uno de sus sermones llegó a decir: “hay tres géneros de hombres: los buenos, que son los que me siguen; los perversos y obstinados, que son los adversarios; y otra especie de hombres de vida ancha, dedicados a los placeres, no obstinados en hacer mal ni orientados a hacer el bien”.²⁵ Para este momento, Savonarola había perdido ya mucha de su legitimidad; sin embargo, seguía fustigando a sus enemigos y alimentando el encono social.

En particular, Savonarola provocó cuatro polarizaciones en la sociedad florentina cuya confluencia y combinación resultaron letales: 1) entre cristianos y humanistas; 2) entre el pueblo y los nobles; 3) entre Florencia y Roma; y 4) entre los mismos frailes, dominicos y franciscanos

Con respecto a la primera, se ha dicho ya que el regreso definitivo de Savonarola a Florencia se debió en buena medida a la intervención en la corte de Lorenzo *el Magnífico* de uno de los humanistas más reconocidos del siglo XV, el conde Giovanni Pico de la Mirandola. Además, Marsilio Ficino, la estrella más fulgurante de la filosofía renacentista

²⁵ Maquiavelo, *Epistolario*, p. 440. Lauro Martines refiere también que en un sermón de octubre de 1495 llegó a afirmar: “Digo que quien lucha contra este gobierno lucha contra Cristo”. *Op. cit.*, p. 109.

y el intelectual consentido de la casa Medici, le confirió desde el principio su más sincero aprecio. Ángel Poliziano, antiguo secretario de Lorenzo *el Magnífico* y tal vez el más importante filólogo de la ciudad, llegó a contemplar la idea de ingresar como fraile al convento de Savonarola para ponerse bajo su más directo influjo. No solo estos, sino muchos otros humanistas sentían una identificación o simpatía por el fraile. Muy probablemente se debía a su vivacidad oratoria, a su rectitud moral, a su evidente austeridad material, a su crítica de la corrupción imperante en la curia romana y a su inconformidad con lo que él consideraba el gobierno tiránico ejercido por los Medici.²⁶

No obstante, si ya en la época de Lorenzo y Piero los sermones de Savonarola eran bastante emotivos, inquisidores y condenatorios, a partir de 1494, ya convertido en la personalidad más influyente de la sociedad florentina y en el hombre fuerte del gobierno, su tono comenzó a subir aceleradamente, al grado de convertirse en un censor moral autoritario e intolerante. Una de las primeras leyes que promovió y consiguió fue la que penalizaba la sodomía, la cual fue aprobada el 31 de diciembre de 1494. Desde ese momento, los sodomitas eran susceptibles de ser castigados con la hoguera. Más que una campaña moralizante, parecía tratarse de un terrorismo moral cruento e implacable.

Luego de reprender a los florentinos por su conducta pecaminosa e impía, arremetió también contra los afeites, el lujo y las comodidades que se prodigaba la boyante sociedad florentina. Su exigencia de moderación y austeridad se hizo cada vez más insistente.

La sociedad florentina no solo comenzó a sentirse fustigada y perseguida desde el púlpito, sino que también Domenico de Pescia, el principal lugarteniente de Savonarola, organizó un ejército infantil para patrullar y vigilar las calles y las casas de Florencia. La inocencia y animosidad infantil fueron usadas para delatar cualquier conducta inapropiada; ni los mismos padres, hermanos y familiares escapaban a la inspección atenta de esas miradas ubicuas e insospechadas. Llegó a

²⁶ Richar Sennet considera que la explicación del éxito de Savonarola debe encontrarse en su manera práctica, sencilla y directa de concebir la moral. Véase "Charismatic De-Legitimation: A Case Study", *Theory and Society*, 1975, vol. 2, núm. 2, verano, pp. 171-81.

decirse que los niños cogobernaban Florencia. Savonarola conseguía así una policía celosa e incansable que hubieran envidiado los regímenes totalitarios del porvenir.²⁷

Los ánimos y recursos persecutorios se multiplicaron. En 1497 y luego otra vez en 1498, Savonarola convocó a la realización de una *hoguera de las vanidades*, es decir, a la incineración pública de todos los artículos que pudieran considerarse impíos y pecaminosos. Así, vestidos, cuadros, libros, adornos y todo lo que pudiera causar una sospecha de disipación o relajación fueron entregados al fuego. No era la primera ocasión que se hacía algo así en Florencia. A principios de siglo el franciscano Bernardino de Siena lo había hecho, y más recientemente, su discípulo Bernardino de Feltre. Incluso la vehemencia y animosidad de Feltre produjeron tal fervor que llegaron a producirse disturbios públicos, por lo que Lorenzo *el Magnífico* terminó por expulsarlo en 1488. No obstante, en esta ocasión la enorme popularidad de Savonarola y la complacencia del gobierno dieron un mayor relieve al acontecimiento.

La liberalidad de los humanistas debió verse afectada en primer término por esta persecución moral, pero lo que de seguro muchos de ellos ya no toleraron fue que el fraile, igualmente desde la altura del púlpito, arremetiera contra el humanismo, contra la afición por la Antigüedad de pintores y filósofos, escritores y arquitectos. Savonarola comenzó a llamar idolatría a esta afición y criticó a Platón y todos sus seguidores, con lo que Marsilio Ficino, el titular de la Academia Platónica, le volvió definitivamente la espalda.²⁸ El mismo Maquiavelo se daba cuenta de cómo “sus sermones están llenos de acusaciones contra los sabios del mundo”.²⁹ El fraile no se contuvo y llegó a afirmar que ni la ciencia ni la filosofía podían considerarse verdadera sabiduría, lo que seguramente decidió a muchos humanistas a distanciarse de él.³⁰

²⁷ Véase Ferdinand Schevill. *History of Florence*, 1961, Nueva York, Frederick Ungar.

²⁸ Paul Rinucci refiere que Ficino, lleno de indignación, llamó a Savonarola “el primero de los hipócritas”, “La cultura”, en Jacques Le Goff y Paul Rinucci, *Storia d'Italia*, 1974, vol. II, t. II. Turín, Giulio Einaudi, p. 1263.

²⁹ *Discursos*, p. 404.

³⁰ Véase Donald Weinstein, *Savonarola. The rise and fall of a Renaissance prophet*, 2001, New Haven, Yale University Press, p. 79.

La segunda de estas polarizaciones fue la que se produjo entre el pueblo y los nobles. Durante los últimos dos años de vida de Lorenzo y los dos que duró Piero en el poder, Savonarola no llegó a enfrentarse directamente ni con ellos ni con la oligarquía gobernante en Florencia. Más aún, luego de la huida de Piero, los nobles coincidieron en recurrir a Savonarola como embajador; creyendo encontrar en él a un aliado o tal vez un dócil subordinado. Pero nada de eso ocurrió. Savonarola no salió de la escena política en cuanto concluyó su embajada frente a Carlos VIII; al contrario, se involucró de lleno en las tareas de gobierno de la ciudad y asumió el título de *Protector de las libertades florentinas*.³¹

El primer enfrentamiento entre Savonarola y los nobles florentinos se dio a raíz de la creación del Gran Consejo. Savonarola había expresado en varias ocasiones que le agradaba el modelo de gobierno veneciano, lo cual no podían escuchar sino con agrado los nobles florentinos, en tanto que Venecia era sólo nominalmente una república, pues en la práctica operaba más como una oligarquía.³² Sin embargo, cuando Savonarola expuso las características del Gran Consejo, eje vertebral del nuevo gobierno, estalló automáticamente la inconformidad de los nobles, pues admitir a 3000 o 3500 miembros en este órgano y entregarle la facultad de nombrar a todos los magistrados, incluida la Señoría, el máximo órgano ejecutivo de la ciudad, constituía un giro democrático inesperado e inadmisibles. Durante los tres años siguientes, hasta la caída de Savonarola, esta fue una fuente inagotable de conflictos.

Por otro lado, es cierto que la condena del lujo y la presunción tenía finalidades esencialmente morales y estaba dirigida al conjunto de la población, pero dado que la ostentación de la riqueza solo podían hacerla quienes la tenían, esta persecución moral se convirtió también en un reproche social contra las familias acaudaladas.

Incluso el tema fiscal se convirtió en un foco de tensión. Los impuestos habían sido un medio de represión de los gobiernos de los Medici. Dada su arbitrariedad, imponían altos porcentajes a los enemigos del régimen y los reducían o exentaban a sus amigos y aliados. Para acabar con ello, Savonarola propuso simplemente un impuesto

³¹ Véase Ralph Roeder, *op. cit.*, p. 89.

³² Véase Félix Gilbert, "The Venetian Constitution in Florentine political thought", en Felix Gilbert, *History. Choice and Commitment*, 1977, Cambridge, Harvard University Press.

general sobre los beneficios del 10%, lo cual parecía transparentar y dar certeza a un asunto tan delicado; sin embargo, dejó abierta la posibilidad de imponer empréstitos forzosos, lo que parecía resucitar el fantasma de la arbitrariedad y la discrecionalidad impositiva.

El clímax de este conflicto se alcanzó en el verano de 1497, cuando se descubrió un complot para traer a Piero de Medici de regreso a la ciudad y restablecer el antiguo régimen. El incidente tuvo una enorme relevancia porque enfrentó a los dos personajes políticos laicos más prominentes de la ciudad en ese momento, Francisco Valori y Bernardo del Nero.³³

Francisco Valori pertenecía a una familia de añeja prosapia; de hecho, había estado asociada con los Médici desde 1434, año en que esta familia conducida entonces por Cósimo tomó las riendas del gobierno de la ciudad. No obstante, a partir de 1494, cuando fue expulsado Piero de Medici, Francisco se acercó a Savonarola y se convirtió en el líder de su partido. Su prominencia llegó tan lejos que cuando Maquiavelo se refiere a este periodo de la historia de Florencia lo hace diciendo “como sucedió en la época en que Francisco Valori era prácticamente el príncipe de la ciudad”,³⁴ lo que da cuenta, por una parte, de la encumbrada posición que había alcanzado y, por la otra, de la crítica que Maquiavelo desliza hacia un supuesto gobierno republicano que concentraba tanto poder en un solo individuo.³⁵

Bernardo del Nero era miembro de una familia igualmente prominente, que también había estado asociada de antaño con los Médici.

³³ Véase los interesantes análisis de John P. McCormick, “Machiavelli’s political trials and ‘the free way of life’”, *Political Theory*, 2007, agosto, vol. 35, núm. 4, pp. 385-411; y Mark Jurdjevic “Machiavelli’s sketches of Francesco Valori and the reconstruction of Florentine history”, *Journal of the History of Ideas*, 2002, vol. 63, núm. 2, abril, pp. 185-206.

³⁴ Maquiavelo, *Discursos*, p. 54.

³⁵ Maquiavelo conocía muy bien a la familia Valori. Niccolò, sobrino de Francisco Valori, fue muy amigo suyo e incluso se convirtió en su compadre, por lo que sus opiniones con respecto a esta familia debían estar muy bien informadas. No obstante, eran también muy ambivalentes, pues si bien en los *Discursos* calificó a Francisco como un político ambicioso, en un breve escrito denominado *La naturaleza de los hombres florentinos* lo califica como un *republicano patriota*. Véase un detallado análisis en Mark Jurdjevic *op. cit.*; y Mark Jurdjevic, “Prophets and politicians: Marsilio Ficino, Savonarola and the Valori family”, *Past and Present*, 2004, mayo, núm. 183, pp. 41-77.

Bernardo había estado muy cerca de Lorenzo *el Magnífico*, y cuando Piero lo sucedió, se convirtió en uno de sus consejeros más próximos. Cuando Piero salió de Florencia, Bernardo se convirtió en la cabeza del partido oligárquico, en el líder de la oposición a Savonarola. Como indicio de su relevancia, basta considerar que Francisco Guicciardini lo convirtió en el personaje principal de su diálogo *Del reggimento di Firenze*, escrito casi veinte años después de estos acontecimientos.

Cuando se descubrió el complot y los Ocho de Guardia se hicieron cargo del proceso, salieron a relucir muchos nombres de partidarios de los Medici, incluido el de Bernardo del Nero. Varios de los implicados alcanzaron a huir, pero Bernardo no lo hizo y fue inculcado junto con otros cuatro filomediceos. Siendo en esos momentos Francisco Valori parte de los Ocho de Guardia, presionó a todos los miembros para que se juzgara sumariamente a los cinco implicados y se les condenara. El mismo Francisco Guicciardini cuenta en su *Historia de Florencia* cómo se obstinó Valori para conseguirlo, evidenciado en su proceder más una *vendetta* política que la impartición de justicia.³⁶

Sin embargo, lo más grave ocurrió cuando habiendo sido condenados a muerte los cinco procesados, solicitaron acogerse a la *Ley de la paz y las seis habas*,³⁷ una ley que se había aprobado en 1495 y cuya esencia consistía en que cuando alguna persona fuera condenada a muerte o a privársele de sus bienes de parte de la Señoría o los Ocho de Guardia por razones políticas, tenía el derecho de apelar su condena ante el Gran Consejo. El mismo Savonarola mostró un gran empeño en la aprobación de esta ley, porque entregaba al pueblo el último veredicto sobre dos penas tan graves, a lo cual se oponía con empecinamiento el partido oligárquico.

Dado que la ley existía, los condenados solicitaron acogerse a ella; sin embargo, a instancias de Valori y atropellando brutalmente sus derechos, se les denegó. Más aún, el mismo Valori urgió a que se les ejecutara

³⁶ Francisco Guicciardini, *Historia de Florencia 1378-1509*, 2006, México, FCE, pp. 227-239.

³⁷ Se denominó “de las seis habas” porque era costumbre que el voto en los consejos se emitiera a través de un haba, y dado que las resoluciones debían tomarse por una mayoría calificada de dos tercios, en un colegio como la Señoría o los Ocho de Guardia eran necesarias seis habas.

inmediatamente, lo cual constituyó uno de los más serios agravios al partido oligárquico, y en particular a las familias de los procesados.

A pesar de la ambivalencia con la que Maquiavelo juzgaba a Savonarola y sus seguidores, parecía estar de acuerdo con la participación popular en los procesos judiciales que se les seguía a los personajes importantes de una república. Esto puede observarse en el capítulo I.7 de los *Discursos*, en el cual expresa cómo esta previsión había sido muy útil en Roma y “cómo en nuestro tiempo, cuántos desórdenes ha provocado, en la república de Florencia, el no poder desfogar la multitud su indignación contra un ciudadano”.³⁸

Más claramente, en el capítulo I.45 alude a Savonarola y no deja lugar a dudas: “Porque no creo que exista cosa de peor ejemplo en una república que hacer una ley y no observarla, sobre todo si el que no la observa es quien la ha hecho”.³⁹ Esto le arrebató más reputación al fraile que ningún otro incidente.

Así, más allá del error político que significó ejecutar a estos cinco notables y el recrudecer la polarización social ya existente, Maquiavelo es muy claro al reprocharle a Savonarola el quebrantamiento de la ley, soporte principal de la república, máxime cuando se trataba de su propia ley.

En tercer lugar, Savonarola colocó en una posición muy delicada a Florencia frente a Roma, ya que si bien su crítica de la corrupción que imperaba en Roma se inició desde el principio de su actividad pastoral, a partir de 1494 la llevó a un antagonismo extremo. Formalmente, el conflicto inició en julio de 1495, cuando el papa Alejandro VI le envió a Savonarola un breve invitándolo a Roma, ya que a sus oídos habían llegado noticias de que predicaba anunciando profecías apocalípticas, las cuales le eran reveladas directamente por Dios, y que él quería oírlas de su propia boca.⁴⁰

³⁸ *Discursos*, p. 54.

³⁹ *Ibid.*, p. 146.

⁴⁰ La compleja y tortuosa relación entre el papa Borgia y Savonarola está detalladamente referida en Giovanni Soranzo, *Il tempo di Alessandro VI papa e di fra Girolamo Savonarola*, 1960, Milán, Vita e Pensiero.

ROBERTO GARCÍA JURADO

Savonarola sabía que de presentarse en Roma era seguro que no regresaría a Florencia, pues el papa haría cualquier cosa para obligarlo a callar. Motivos no le faltaban. Independientemente del contenido de sus profecías, presentarse como enviado y confidente de Dios anulaba de forma absoluta la autoridad del papa, el único vicario de Dios en la tierra. Así que Savonarola se excusó, no acudió a la invitación y continuó con su predicación y misión profética con la misma pasión y entrega.

Un par de meses después, en septiembre, el papa envió al Convento de San Marcos otro breve que tenía un tono completamente distinto. El acento amigable y cordial del primero fue sustituido por la reprobación, el extrañamiento y la exigencia de suspender de inmediato sus actividades pastorales.

En noviembre de 1496 el papa arremetió nuevamente contra Savonarola ordenando la anexión de San Marcos a una nueva Congregación, la Toscano-Romana, lo que le privaría de su fugaz autonomía. Sin embargo, Savonarola y los 250 monjes del convento se negaron, declarándose en abierta rebeldía. Desde este momento y hasta su muerte en mayo de 1498, Savonarola se convirtió en uno de los principales enemigos del papa. Incluso llegó a escribir cartas a los reyes de España y Francia y al emperador para que convocaran a un concilio universal que lo destituyera y se emprendiera la reforma de la Iglesia. Así, la excomunión que el papa Alejandro VI promulgó en su contra y todo el acoso al que lo sometió hasta lograr su caída tenían claras y evidentes motivaciones.

Durante todo este tiempo Savonarola contó con el apoyo incondicional del gobierno de la ciudad. Entre principios de 1495 y fines de 1497 ninguna otra persona tuvo tanta influencia en este, lo que propició que la animadversión y furia papal se extendiera también a las autoridades civiles, lo que colocaba en una posición diplomática muy delicada a la ciudad.

Para fines de 1497 la estrella de Savonarola parecía extinguirse. No solo el conflicto con el papa le había restado una gran cantidad de seguidores que no querían llegar tan lejos, y mucho menos ser excomulgados como él lo había sido, sino que, además, también muchos de sus

antiguos partidarios se veían menos identificados con él debido a que su postura democrática había cambiado. Como había visto que muchas decisiones que se tomaban en el Gran Consejo requerían alguna educación e instrucción mayor a la de un sencillo artesano, Savonarola pretendió elevar los requisitos de elegibilidad originales, con lo cual quedarían excluidos muchos individuos. No obstante, dado que los miembros del partido popular y en general los ciudadanos más modestos de la ciudad tenían ahora presencia política, se negaron rotundamente, y a continuación le retiraron una buena parte del apoyo que le habían dado. Así, muchos de los que lo aclamaron y confiaron en él en un principio se sumaron a la multitud que estuvo a punto de lincharlo unos meses después.

Maquiavelo da cuenta de ello en uno de los pasajes más famosos de *El príncipe*: “Esta es la causa de que todos los profetas armados hayan vencido y los desarmados perecido [...] Esto fue lo que ocurrió en nuestra época a Jerónimo Savonarola, el cual cayó junto con sus nuevas instituciones tan pronto como la multitud empezó a perder su confianza en él”.⁴¹

Finalmente, la cuarta polarización fue la primera en producirse y tal vez la de consecuencias más funestas. Era patente la rivalidad que siempre había existido en Florencia, así como en otras localidades, entre franciscanos y dominicos, la cual constituía la fractura más seria entre las órdenes mendicantes. Además, en la orden de los dominicos la división entre observantes y conventuales se acentuó con la emancipación del Convento de San Marcos de la Congregación Lombarda, lo cual le hizo perder a Savonarola a muchos antiguos aliados, incluso a sus antiguos compañeros y maestros en el Convento de Santo Domingo en Bolonia.

No obstante, la animadversión que Savonarola inspiró a los franciscanos fue la que al final resultó determinante. El fraile debió suscitar una gran indignación entre los franciscanos por múltiples motivos, uno

⁴¹ *Op. cit.*, p. 68. No obstante, alguna conciencia tendría de ello Savonarola, ya que desde el principio del régimen republicano afirmó la idea de ceder a la Señoría un cuerpo armado suficiente para hacer cumplir la ley, ya que “no hay justicia sin espada”. Véase Donald Weinstein, *op. cit.*, p. 213.

de los cuales debió ser el de haberles arrebatado su bandera. Desde su origen, los franciscanos se distinguieron por concentrarse en la predicción y evangelización, así como por hacer estrictos votos de pobreza. En el siglo XIV un grupo de franciscanos llamados los *fraticelli* habían hecho de la más extrema pobreza su modo de vida, y en un momento dado, también exigieron que el resto de la sociedad los secundara, lo cual provocó tal rechazo que terminaron siendo expulsados de Florencia y calificados de herejes. Por su parte, los dominicos adquirieron prestigio por su dedicación al estudio y a la enseñanza, por lo que se concentraban en claustros y universidades. Por esta razón, el estilo y el éxito de Savonarola anulaba la identidad de los franciscanos, quienes vieron sumarse un agravio tras otro conforme ascendía en su carrera.⁴²

Si bien Savonarola había sido recibido con simpatía por algunos franciscanos, como Doménico del Ponzo, un antiguo colaborador de Bernardino de Feltre, al radicalizarse su discurso, censurar y criticar a seglares y laicos, acicatear a las multitudes y enfrentarse al papa perdió mucho en aceptación, incluida la de Del Ponzo, quien en enero de 1495 lo acusó de interferir en los asuntos seculares de la ciudad. La acusación fue retomada en mayo de 1498 para justificar su ejecución.

32 No obstante, a pesar de este clima de creciente hostilidad y encono, lo que desencadenó el desenlace fatal fue el desafío que el franciscano Francisco de Puglia le lanzó en marzo de 1498. Savonarola había descalificado repetidamente la excomunión papal emitida en su contra, afirmando que por encima del papa estaba la autoridad divina, de la cual él mismo era emisario. Por tal razón, Puglia retó a Savonarola a una prueba de fuego, una ordalía, con el fin de determinar si era válida o no la excomunión. Quien saliera indemne del fuego, tendría la razón y la voluntad divina de su lado. Fray Domenico de Pescia, un cercano colaborador de Savonarola, asumió el desafío, y la noticia causó tal revuelo que a partir de ese momento se desató un torbellino frenético, de consecuencias imprevisibles.

Para fijar los términos de la ordalía intervino la misma Señoría, que fijó la prueba para el 7 de abril. Ese día se congregó en la plaza

⁴² Véase Hans Baron, *loc. cit.*; Gene A. Brucker, *loc. cit.*; y Ferdinand Shevill, *loc. cit.*

de la Señoría una gran multitud, llena de expectación y de morbo para atestiguar lo que sucedería. Ambas congregaciones, dominicos y franciscanos, se presentaron puntualmente, pero ambas presentaron tal cantidad de objeciones que la prueba se suspendió y cada una de ellas regresó a sus respectivos conventos. La multitud excitada, frustrada e instigada por los *compagnacci*⁴³ agredió a los dominicos y los siguió hasta el propio convento, al cual sitiaron y tomaron al asalto, violencia que no paró hasta que la misma Señoría intervino y apresó a Savonarola y otros frailes para fincarles un proceso por lo sucedido.⁴⁴

Ese mismo día, una parte de la multitud, acicateada por los mismos *compagnacci*, se dirigió a la casa de Francisco Valori para conducirlo al Palacio de la Señoría, pero en el camino fue asesinado por familiares de los cinco notables que habían ejecutado el año anterior.

Arrancándole una confesión por medio de la tortura, Savonarola aceptó todos los cargos que le fincaron en su proceso y fue ahorcado y quemado el 23 de mayo de 1498, apenas unas semanas antes de que Maquiavelo entrara al servicio del gobierno de la república.

El día previo a su ejecución y estando exhausto por la tortura y la prisión, Savonarola le dijo a Jacopo Niccolini, un voluntario cuya misión era reconfortar a los condenados a muerte, que como agradecimiento le revelaría lo que aún no decía a nadie: que las tribulaciones y calamidades que había anunciado para Florencia sobrevendrían en tiempos de un papa llamado Clemente. En 1524, 26 años después, el cardenal Julio de Medici asumió el papado con el nombre de Clemente VII. En 1530, cuando los Medici volvieron después de haber sido expulsados de Florencia en 1527 y se constituyó una nueva república, Clemente VII se alió con Carlos V y un ejército imperial se dirigió a la ciudad para sofocar a la república y reinstalar a la familia del papa. El asedio duró más de diez meses y costó la vida a más de 30 000 florentinos. También fue ese el fin

⁴³ Jóvenes de las familias oligárquicas que se oponían y violentamente a Savonarola.

⁴⁴ La Señoría era elegida cada dos meses por medio de un complicado procedimiento que incluía la selección y el sorteo. Desde 1494, prácticamente todas las Señorías habían estado integradas por partidarios o simpatizantes de Savonarola. Pero en marzo de 1498 salió sorteada una Señoría que no le era propicia, lo cual no solo era signo de su debacle política, sino que también explica cómo habiendo sido el artífice de la república en los tres años anteriores fuera ahora procesado, condenado y ejecutado por este mismo gobierno.

ROBERTO GARCÍA JURADO

de las libertades de la ciudad y de la última república florentina. Muchos recordaron entonces la profecía de Savonarola.

Conclusiones

¿Hasta qué grado Maquiavelo creía en augurios, milagros y profecías? Es difícil decirlo, pero como se ha mostrado aquí, algún crédito les concedía. No obstante, es muy probable que la mayor parte de esta credulidad proviniera de factores culturales, contextuales, es decir, por haber sido educado en este ambiente posmedieval y premoderno difícilmente podía aislarse por completo. Sin embargo, dado que en la mayor parte de sus escritos y en sus más sólidas concepciones siempre buscó establecer la naturaleza real de los fenómenos, descubrir la *verità effettuale* de las cosas, es pertinente seguirlo identificando como la tradición lo ha consagrado: el primer gran teórico de la política del mundo moderno.

Al tener frente a sí la construcción del Estado moderno, Maquiavelo no podía sino reprobar la actuación de Savonarola en este terreno. El fenómeno Savonarola puso ante sus ojos un drama histórico cuyo argumento se resume en la inviabilidad del Estado confesional y la necesidad de establecer instituciones laicas. Aun cuando Maquiavelo no es del todo explícito, resultó evidente que la renovación moral de la sociedad emprendida desde el ámbito conventual era inviable e inapropiada. En sus escritos se puede apreciar cómo partía de la idea de que no es a la Iglesia a quien corresponde establecer, verificar y sancionar las costumbres de los individuos, sino al príncipe. Es cierto que Maquiavelo estaba convencido de que la religión podía utilizarse para crear y regular las costumbres y valores morales de la sociedad, pero solo si se le usaba como instrumento, no como fin, y siempre bajo el control del Estado. En este sentido, parafraseando a Clemenceau, podría decirse que la religión era demasiado importante como para dejarla en las manos de los curas.

Así como Maquiavelo criticaba al fraile, también criticaba al papa. El capítulo 11 de *El príncipe* y los capítulos I.11-I.15 de los *Discursos* lo prueban. Ahí puede verse cómo percibía que la autoridad papal inter-

fería con las instituciones laicas, con las autoridades civiles del Estado, por lo cual había que buscar la manera de anular o suprimir tal injerencia.

Como ha podido observarse, Maquiavelo sentía cierto respeto por Savonarola, debido entre otras cosas a que el régimen democrático que se implantó en Florencia a partir de 1494 estaba más cerca de su propio concepto de república que el régimen principesco previo controlado por los Medici. Sin embargo, prevalecían serios problemas, limitaciones que era necesario superar para lograr un gobierno republicano tal como lo concebía Maquiavelo.

Para empezar, Florencia seguía siendo una sociedad oligárquica, en donde había una alta concentración de la riqueza y una enorme desigualdad social. Es cierto que la condena del lujo y la ostentación iba dirigida sobre todo a la élite acaudalada, pero atacaba solo la manifestación exterior de la riqueza, no su motor interno. Además, si bien Maquiavelo había criticado a los Medici, sobre todo a Cósimo, por haber gobernado de manera principesca la república, censuró igualmente que Francisco Valori, el valido de Savonarola, incurriera en la misma práctica de gobernar como un príncipe. También la renovación y persecución moral que emprendió el fraile llegó a un punto en que se invadió la esfera privada de los individuos, su espacio de mayor intimidad, amenazando la más elemental noción de libertad ciudadana. Por último, dada la evidente importancia que Maquiavelo concedía al respeto de la ley tanto en las repúblicas como en los principados, según evidencian todas sus grandes obras, el atropello e incumplimiento de esta en la ejecución de los cinco notables en el verano de 1497 motivó su reprobación más enérgica.